

# EL P.C. BRITANICO ASUME EL EUROCOMUNISMO

**E**l Partido Comunista de Gran Bretaña, en su XXXV Congreso anual, celebrado a mediados de noviembre, ha ratificado al fin, oficialmente, los objetivos—hoy llamados eurocomunistas— que ha venido persiguiendo desde hace varios años. Al aprobar, por una sustancial mayoría, la nueva versión de su documento programático, titulado "The British Road to Socialism", el PCGB se comprometió a aceptar el pluralismo político, sancionado con anterioridad por los principales partidos comunistas de Europa y por el Japón.

¿En qué estado se encuentra el comunismo británico al adoptar oficialmente esta nueva vía hacia el socialismo? ¿Cómo han reaccionado las izquierdas británicas (y las que no lo son tanto) ante esta declaración de fe democrática de un partido que, electoralmente, dejó de existir en 1951?

A la segunda pregunta podemos contestar inmediatamente. Basta con tres citas: en primer lugar, sir Harold Wilson (días antes de reunirse el Congreso comunista y refiriéndose al "mitterrandismo", término con que él designa a las alianzas de comunistas y socialistas en Europa): "... tenemos que negarle cualquier tipo de apoyo internacional; evitarlo como la peste, porque su infección no se detendría ante ninguna frontera, comprendido el canal de la Mancha". En segundo lugar, el doctor David Owen, ministro de Relaciones Exteriores (en una conferencia pronunciada en la Universidad de Cambridge, a los tres días de clausurarse el Congreso de PCGB y refiriéndose al eurocomunismo): "... es un término peligroso. Confiere coherencia y respetabilidad a un fenómeno mal definido, discordante y, de momento, difícil de identificar (...). Tiende a adormecer las cualidades críticas de la gente, evitando, así, que se analice el fenómeno país por país. Se refugia en generalidades (...). ¿Qué pruebas tenemos de que una vez los partidos eurocomunistas hayan transformado a la sociedad, del capitalismo al comunismo, por una vía democrática y pluralista, sobrevivirá su compromiso a defender esos valores pluralistas? (...). La verdad a secas es que el apoyo declarado a las urnas electorales es la única vía factible de llegar al poder político para todos los partidos co-

munistas occidentales. El abrazarse a la urna electoral es una necesidad política para ellos. La explicación que tiene su conversión es el poder". Y terminamos las citas con Eric Heffer, miembro del Ejecutivo Nacional del partido y diputado por Liverpool, que es quien ha llevado la voz cantante en el seno de la izquierda laborista para establecer contactos con el PCF, el PCI y el PCE.

A diferencia del doctor Owen, Heffer, en un artículo publicado en el "Guardian" el 29 de noviembre, se refiere directamente al comunismo británico: "... el Partido Comunista Británico, políticamente, es insignificante, aunque industrialmente no lo sea tanto. Si acepta la vía parlamentaria hacia el socialismo y el pluralismo político, el mejor servicio que podría hacerle al movimiento laborista británico sería el de disolverse". Añade Heffer, sin embargo, que una cosa es el PCGB y otra son los partidos comunistas de Italia, Francia y España, y que, puesto que Inglaterra está ya en el Mercado Común y, probablemente, España lo estará en un futuro más o menos cercano, no se puede ignorar a esos partidos.

Como puede verse, la deci-

## EDUARDO DE BENITO

sión tomada por el PCGB en su XXXV Congreso anual ha tenido la virtud de despertar—directa e indirectamente— una pequeña polémica ideológica en el soporífero ambiente de pragmatismo político que ha dominado la historia de estas islas en el último par de décadas. Eso, al menos, tenemos que agradecer a la nueva versión de la "Vía hacia el socialismo".

Para encontrar una respuesta a la primera pregunta (¿en qué estado se encuentra el comunismo británico?) entrevisté al señor Gordon McLennan, secretario general del PCGB. Habló del pasado con nostalgia, recordando la activa participación de su partido en la huelga general de 1926 (la única en la historia del Reino Unido), en las marchas del hambre de los años treinta, en la lucha contra los fascistas de sir Oswald Mosley y en la guerra civil española.

Llegamos, así, a 1956 y Hungría. El PCGB contaba por aquel entonces con 34.000 afiliados, pero ya había perdido sus dos únicos diputados en las elecciones del 51, que trajeron al poder a los conservadores. ¿Qué reacción produjo la sublevación húngara?

El desarrollo de la guerra fría en los años de posguerra se re-

flajó en Gran Bretaña con la pérdida de varios miembros para nuestro partido. Esa tendencia se aceleró durante la contrarrevolución en Hungría. Varios miembros del PCGB, impresionados por las revelaciones del XX Congreso del PCUS y por los acontecimientos de Hungría, se fueron del partido. Perdimos, aproximadamente, un tercio de nuestra filiación.

Durante los ocho años de Administración conservadora, entre Hungría y 1964, que ve de nuevo la llegada al poder de los laboristas, el PCGB logra rehacerse y estabilizarse con un número de carnetistas similar al existente antes de 1956—unos 33.000—. Pero la primavera de Praga vuelve a dar al traste con la unidad del comunismo británico.

Consideramos que los problemas que confrontaban los checos eran problemas políticos que debían ser resueltos por el Partido Comunista de Checoslovaquia, por el pueblo checo; no mediante la intervención de las potencias del Pacto de Varsovia. Esta fue la posición de nuestro Comité Ejecutivo. Al año siguiente, la sometimos al Congreso por intermedio de una breve resolución en la que se lamentaba la intervención. Fue aprobada por una mayoría de dos tercios. Lo que quiere decir que, tanto en el Congreso como en el partido, existía una minoría considerable que no estaba de acuerdo con el Comité Ejecutivo en este punto.

La unidad de criterio se había perdido. No se produjo una defección en masa, como en 1956; más bien un goteo progresivo que culminó este verano, en julio, con la escisión de unos 500 miembros, al ver éstos que la nueva versión de la "Vía hacia el socialismo", sometida a examen a partir del mes de marzo, iba a ser irremediablemente aprobada en el Congreso del mes pasado.

El PCGB se encuentra ahora, en lo que a filiación se refiere, en situación no muy distinta a la que se produjo después de Hungría en 1956, aunque por razones diferentes. ¿Significa esto que el comunismo en Gran Bretaña está llamado a desaparecer? Esta es la gran interrogante.

Si su supervivencia dependiera únicamente de su fuerza ideológica, o de sus posibilidades electorales, qué duda cabe que lo mejor que podría hacer el PCGB sería disolverse, como lo sugiere Eric Heffer en su artículo del "Guardian". El mismo Eric Heffer admite, sin embargo, que los comunistas tienen fuerza industrial, fuerza a nivel de organización sindical, lo cual es totalmente cierto, aunque su influencia no sea tan decisiva en esa esfera como pretenden los conservadores, que



Britannia, el emblema de Gran Bretaña, visto por el caricaturista inglés Giles.



Gordon McLennan, secretario general del PCGB: El sistema electoral británico es un círculo vicioso.

ven comunistas hasta en la sopa en cuanto alguien se declara en huelga.

Fue, en efecto, el PCGB el principal motor de la huelga política de los mineros en 1973, que culminó con la derrota de Heath en las elecciones de febrero del año siguiente. El presidente del PCGB, Michael McGahey, es también presidente del sindicato escocés de mineros y vicepresidente del NUM (National Union of Mineworkers). Hay comunistas, democráticamente elegidos, en puestos clave en varios sindicatos. ¿A qué se debe, pues, que cuando llega el momento de votar en unas elecciones parlamentarias o municipales los resultados sean tan desastrosos para el PCGB?

Gordon McLennan, con toda razón, critica el sistema electoral británico: Es injusto y antidemocrático. Cada vez que hay una elección vienen a vernos trabajadores y nos dicen: "¿Queríamos votar por vosotros; estamos convencidos de que vuestro candidato es estupendo, estamos de acuerdo con gran parte de vuestra política; pero si votamos por vosotros existe la posibilidad de que gane el candidato conservador". Y, natu-

ralmente, los que así hablan votan al candidato laborista reforzando con su papeleta a uno de los partidos (el otro es el conservador) más ferozmente opuestos a la representación proporcional. Es un círculo vicioso.

Queda Europa, el Mercado Común, con fuertes partidos comunistas que, de alguna manera, podrían inyectar un nuevo espíritu de combate, una nueva perspectiva en el seno del PCGB. Pero, en este punto, la actitud de Gordon McLennan (y la de la izquierda británica, en general) es tajante: al Mercado Común lo único que se le puede decir es un NO rotundo; un NO que McLennan justifica así: Nuestro movimiento en Gran Bretaña (se refiere a lo que él llama "movimiento laborista y progresista") tiene características importantes y esenciales, muy distintas de las de los movimientos de izquierda y sindicales, en cualquiera de los países capitalistas europeos. El poder de nuestros sindicatos y de nuestro movimiento, en Gran Bretaña, en términos de masas, es, en mi opinión, superior al de cualquier movimiento de la clase trabajadora en Europa Occidental. Los orígenes y desarrollo de este movimiento nuestro tienen mucho que ver

con la actitud que adoptamos en gran número de cuestiones, comprendida nuestra actitud con respecto al Mercado Común.

McLennan explica a continuación las razones que impulsaron al capitalismo monopolista e imperialista británico a ingresar en el Mercado Común (pérdida del Imperio y de sus mercados, competencia con USA, etcétera), y añade: No es difícil comprender que la clase trabajadora británica no esté dispuesta a sacrificar lo que ha conseguido a lo largo de la Historia, no sólo en lo relativo a sus condiciones económicas y sociales, o a su derecho democrático a determinar su propia política económica y social, sino, también, con respecto al derecho soberano del Parlamento a determinar los asuntos británicos, algo que nosotros siempre consideramos podría peligrar al ingresar al Mercado Común.

Nadie pone en tela de juicio que el Mercado Común sea una creación del capitalismo monopolista e imperialista internacional. Pero una cosa es aceptar que eso sea así y otra es, en 1977, aislarse del movimiento de izquierdas europeos aduciendo, como excusa, un cúmulo de razones históricas de tipo sentimental que nada tienen que ver con la realidad. Si el Fondo Monetario Internacional, si el Departamento de Estado norteamericano, si las multinacionales hubieran respetado siempre el derecho soberano del pueblo británico a decidir su propio destino, entonces sí que la negativa a ensuciarse las manos con el Mercado Común tendría una justificación.

Y lo que nosotros nos preguntamos es: si el PCGB se niega a colaborar con las izquierdas en el marco europeo; si, electoralmente, sus perspectivas son negras; si su número de afiliados disminuye año tras año, pese a que algunos de sus miembros generan un indiscutible respeto en el sector sindical, ¿dónde está la salida?

La salida podría encontrarse, según McLennan, en la radicalización de la opinión británica, mediante la adopción por el Partido Laborista de una política verdaderamente socialista, de una estrategia a largo plazo. Entonces, y sólo entonces, la gente se daría cuenta de que nadie, salvo los marxistas, posee esa estrategia dentro del movimiento progresista y laborista británico. Pero si el Partido Laborista, que es el partido de masas, se radicaliza y se gana el apoyo del sector de la clase trabajadora que hoy se lo niega, o se lo cobra con huelgas de serias consecuencias, como protesta ante la política socialdemócrata y procapitalista del Gobierno, ¿no significaría ello la extinción definitiva del PCGB en un país como éste, que padece de un temor atávico al comunismo? Gordon McLennan cree que no. ■ (Foto: HUGO SABOGAL).



# RAIMAT

*Gran  
vino  
de  
mesa*



Criado y embotellado en las propias bodegas



Rt. JOSE ANTONIO, 644 - Tel. 3014600 - BARCELONA 7